



NOTICIA-IDEAS CENTRALES

Francisco advierte que la vida consagrada a menudo “acaba en las posiciones más aberrantes y ridículas”.

INFOVATICANA. Por Carlos Esteban. 16ago21.

<https://infovaticana.com/2021/08/16/francisco-advierde-que-la-vida-consagrada-a-menudo-acaba-en-las-posiciones-mas-aberrantes-y-ridiculas/>

Citas textuales

Reverberando aún el seísmo de la revolución litúrgica del Traditionis custodes, el Papa Francisco, en el video mensaje a los participantes en el Congreso Virtual Continental de Vida Religiosa, programado en Colombia del 13 al 15 de agosto, remacha su posición sobre la lex orandi de la Iglesia.

A menudo la vida consagrada “acaba en las posiciones gnósticas más aberrantes y ridículas”, advierte Su Santidad en el vídeo dirigido al congreso de religiosos. Una fe no “inculturada”, insiste, no es auténtica.

No creo que sea injusto señalar que Francisco no es un entusiasta del aspecto contemplativo de la vida religiosa, donde es menos usual “hacer lío”, y en este mensaje aprovecha para saldar cuentas de las críticas recientes a su último motu proprio y recordar lo que fuera el eje del Sínodo de la Amazonia, recomendando a religiosos y religiosas que entren “en la vida del pueblo. Entrad con respeto en sus tradiciones”. Insiste en este punto, al insistir en la necesidad de trazar un camino que “ponga en valor lo que el Espíritu Santo ha sembrado en los pueblos”. Sin esta inculturación, la vida consagrada corre el peligro de caer “en la tentación de la supervivencia”.

“Cuántas veces se hace el cálculo de cuantos hermanos o hermanas” tiene la propia congregación, o “se evalúan las curvas de reducción”. Lo que hay que hacer es “renunciar al criterio de los números, al criterio de la eficacia que podría llevar a convertirnos en discípulos temerosos, cerrados en el pasado y abandonados a la nostalgia”.

Ciertamente, la Iglesia postconciliar solo ha podido insistir en la consigna de “primavera eclesial” cerrando decididamente los ojos a los números y los datos, aunque es, al menos, debatible si mantenerse en el cuadro social y psicológico de los años sesenta no pueda ser un modo de “encerrarse en el pasado, abandonados a la nostalgia”.

COMENTARIOS

En este número analizamos tres notas referidas a las enseñanzas de Francisco. En las tres encontramos un elemento común: la falta de precisión y claridad al hablar. Esta indefinición provoca siempre interpretaciones diversas en los lectores, pero la verdad es que tampoco deja ver con claridad lo que Francisco quiso decir.



Francisco

Comentamos algunos puntos de sus mensajes:

1. Referencias indirectas a los opositores a su motu proprio “Traditionis Custodes”.

Hay un par de ellos en esta pequeña nota de Carlos Esteban:

“A menudo la vida consagrada “acaba en las posiciones gnósticas más aberrantes y ridículas”.

“Lo hemos visto, por ejemplo, en el mal uso de la liturgia. No es Evangelio cuando lo que cuenta es la ideología y no la realidad de las personas”.

Si, como dice Esteban, esta referencia la hace a los defensores de la Misa tradicional, el Rito Tridentino de la Misa, nada tiene de ridículo y menos de aberrante. En el catolicismo, la religión única y verdadera fundada por Jesucristo, Dios y hombre verdadero, el tiempo puede pasar, pero las verdades permanecen inalterables. Más aún cuando la propia Iglesia, en las palabras de San Pío V declaró esta Misa como la forma oficial para celebrarla y válida para todos los sacerdotes a perpetuidad.

Pueden no gustar los ornamentos, por parecer anticuados; o el idioma, porque no los fieles no entienden el latín; o

Y se saca la espinita del revuelo litúrgico: “Lo hemos visto, por ejemplo, en el mal uso de la liturgia. No es Evangelio cuando lo que cuenta es la ideología y no la realidad de las personas”.

El Papa advierte contra la tentación de una fe idolátrica y “milagrera”. ACIPRENSA. Por Miguel Pérez Pichel.

01ago21. <https://www.aciprensa.com/noticias/el-papa-advierde-contra-la-tentacion-de-una-fe-idolatraca-y-milagrsta-89659>

Citas textuales

El Papa Francisco advirtió contra la tentación de una fe idolátrica, una fe que se quede en lo superficial, una fe ‘milagrera’, es decir, que sólo busca el milagro, una fe mágica, una fe inmadura puesta en las necesidades humanas y no en Dios.

Durante el rezo del Ángelus dominical este 1 de agosto, el Pontífice reflexionó sobre la reacción de la multitud que seguía a Jesús tras el milagro de la multiplicación de los panes y los peces.

Jesús se sube a una barca para dirigirse hacia Cafarnaúm y la gente lo sigue también desde unas embarcaciones.

El Pontífice explicó que esta escena podría parecer que está sucediendo algo bueno, pues la gente se pone en movimiento para buscar a Jesús. “Sin embargo, el Evangelio nos enseña que no basta con buscar a Dios, es necesario preguntarse también el motivo por el que se le busca”, subrayó el Papa.

De hecho, “Jesús dice: ‘Vosotros me buscáis, no porque habéis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado’”.

“La gente, efectivamente, había asistido al milagro de la multiplicación de los panes, pero no había captado el significado de aquel gesto: se había quedado en el milagro externo, se había quedado en el pan material. Sólo ahí, sin ir más allá, hacia el significado de esto”, afirmó Francisco.

Por ello, el Papa invitó a hacerse una serie de preguntas: “¿Por qué buscamos al Señor? ¿Por qué busco yo al Señor? ¿Cuáles son las motivaciones de mi fe, de nuestra fe?”.

“Necesitamos discernirlo porque entre las muchas tentaciones, que tenemos en la vida, hay una que podríamos llamar la tentación idolátrica”, insistió.

Esa tentación idolátrica “es la que nos impulsa a buscar a Dios para nuestro uso y consumo, para resolver los problemas, para tener gracias a Él lo que no podemos conseguir por nosotros mismos”.

Es decir, “por interés. Pero de este modo, la fe se queda en lo superficial, y también, me permito la palabra, la fe se queda ‘milagrera’: buscamos a Dios para que nos alimente y luego nos olvidamos de Él cuando estamos satisfechos”.

“En el centro de esta fe inmadura no está Dios, sino nuestras necesidades, nuestros intereses y tantas cosas”.

la posición del sacerdote ante el altar, porque no le ven el rostro; pero eso en nada afecta a la Santa Misa. La razón es simple: su finalidad es rendir culto a Dios; si es del agrado o no de algunos fieles, es un tema secundario.

Por otra parte, Francisco refiere un mal uso de la liturgia (nada más de la tradicional). Y según su motu proprio es una de las principales razones por la que la está limitando.

Esta afirmación requiere al menos un par de comentarios: a) si el problema es el mal uso, la solución es hacer un buen uso, no eliminar la liturgia. La solución de un problema debe atacar su raíz. b) Definitivamente es una presunción desatinada el pensar que quienes celebran o asisten al Rito Tridentino lo hacen para conspirar contra Francisco. No. Se asiste o se celebra para rendir adoración a Dios. Lo que sí es cierto es que esta Misa Tridentina no está en armonía con las “reformas” que Francisco pretende. Si de esta condición surge el problema, no es porque se desprecie a Francisco, sino que lo que él hace no es compatible con la Santa Misa de Siempre.

2. El problema de la fe “inculturada” como expresión auténtica del Evangelio.

Francisco recomienda a religiosos y religiosas que entren “en la vida del pueblo. Entrad con respeto en sus tradiciones”.

Que se “ponga en valor lo que el Espíritu Santo ha sembrado en los pueblos”.

“Una fe no inculturada no es auténtica.”

Este es uno de los temas de mayor riesgo para la Doctrina de la Iglesia.

El punto de partida para el análisis metodológico de la religión católica siempre ha sido la filosofía de Santo Tomás de Aquino, que mejor explica la relación entre la realidad, la ciencia y la fe. En esta filosofía hay una clara diferencia entre lo esencial y lo accidental; lo que no cambia en la religión, lo esencial, es la Doctrina. El contexto cultural es una condición accidental, que puede cambiar según el tiempo y lugar. Claro que es necesario adecuar las enseñanzas de la Iglesia a la cultura de los pueblos, pero sin alterar las verdades contenidas en la doctrina.

Entonces la Doctrina Católica con sus tres grandes componentes: dogma, moral y culto no pueden cambiar en su esencia. La forma de enseñarlos sí debe adaptarse al contexto, pero dentro de los límites del respeto a lo sagrado y de la prudencia, para que sean comprensibles por los fieles.

Contraria a esta posición tenemos la dialéctica hegeliana-marxista, que parte del supuesto de que todo está en un

El Santo Padre reconoció que “es justo presentar nuestras necesidades al corazón de Dios, pero el Señor, que actúa mucho más allá de nuestras expectativas, desea vivir con nosotros ante todo en una relación de amor, y el verdadero amor es desinteresado, es gratuito: ¡no se ama para recibir un favor a cambio! Eso es interés, y muchas veces en la vida somos unos interesados”.

“Nos puede ayudar una segunda pregunta que la multitud dirige a Jesús: ‘¿Qué hemos de hacer para obrar las obras de Dios?’ Es como si la gente, provocada por Jesús, dijera: ‘¿Cómo podemos purificar nuestra búsqueda de Dios? ¿Cómo pasar de una fe mágica, que sólo piensa en las propias necesidades, a la fe que agrada a Dios?’”.

El Papa invitó a escuchar las palabras de Jesús en el Evangelio para encontrar el camino: “responde que la obra de Dios es acoger a quien el Padre ha enviado, es decir, a Él mismo, a Jesús”.

Por el contrario, la obra de Dios “no es añadir prácticas religiosas u observar preceptos especiales; es acoger a Jesús en nuestras vidas, vivir una historia de amor con Él. Será Él quien purifique nuestra fe. No podemos hacerlo por nosotros mismos”.

“El Señor desea una relación de amor con nosotros: antes de las cosas que recibimos y hacemos, está Él para amar. Hay una relación con Él que va más allá de la lógica del interés y del cálculo”.

El Papa Francisco hizo hincapié en que esta relación de amor que supera la lógica del interés es también aplicable a las relaciones humanas y sociales: “Cuando buscamos sobre todo la satisfacción de nuestras necesidades, corremos el riesgo de utilizar a las personas y explotar las situaciones para nuestros fines. Cuántas veces hemos escuchado decir de una persona que ‘éste usa a la gente y luego se olvida’. Usar a las personas para el propio beneficio. Es feo eso”.

En ese sentido, advirtió que “una sociedad cuyo centro sean los intereses en lugar de las personas es una sociedad que no genera vida”.

En definitiva, “la invitación del Evangelio es ésta: en lugar de preocuparnos sólo por el pan material que nos quita el hambre, acogamos a Jesús como pan de vida y, a partir de nuestra amistad con Él, aprendamos a amarnos entre nosotros. Con gratuidad y sin cálculo. Amor gratuito y sin cálculos. Sin usar a la gente, con gratuidad, con generosidad, con magnanimidad”.

Amor y mandamientos: Francisco se equivoca de nuevo. GLORIA TV. 11ago2.

<https://gloria.tv/post/nvdHsVYcSLBo46mA8HEvXJ9Js>

proceso continuo de transformación y que todo cambia de manera necesario, incluso la fe (lo que el modernismo llama la “evolución de los dogmas”). Bajo esta perspectiva los ritos, la moral y aún el dogma deben adaptarse a los tiempos actuales, tal como se pretende en diversos proyectos de reforma de la Iglesia después del Concilio Vaticano II. Algunos ejemplos; Cambiar la moral para aceptar a homosexuales y divorciados en la comunión, cambiar el celibato sacerdotal, cambiar la misa, cambiar el Credo, etc.)

Esta es una forma de relativismo ya denunciada por San Pío X, que fue condenada explícitamente en el Juramento Contra los Errores del Modernismo¹, que los sacerdotes y profesores católicos debían hacer ante sus obispos:

“Cuarto: acepto sinceramente la doctrina de la fe transmitida hasta nosotros desde los Apóstoles por medio de los Padres ortodoxos siempre en el mismo sentido y en la misma sentencia; y por tanto, de todo punto rechazo la invención herética de la evolución de los dogmas, que pasarían de un sentido a otro diverso del que primero mantuvo la Iglesia.”

Las verdades de la Iglesia deben permanecer intactas e inalteradas “siempre en el mismo sentido y en la misma sentencia...”

La inculturación es conveniente, y los misioneros católicos siempre lo han hecho a través de la historia, pero sin alterar la Doctrina, que es lo verdaderamente esencial.



La “inculturación” de la fe

Además, la frase de Francisco sobre el rescate de las creencias de los pueblos es peligrosa:

...insistir en la necesidad de trazar un camino que “ponga en valor lo que el Espíritu Santo ha sembrado en los pueblos...”

Se presta para incorporar la idolatría a la Iglesia, tal como lo hizo con la Pachamama en el Vaticano. Esta frase se

¹ Denzinger, E. 1963. Magisterio de la Iglesia. Pío X. Juramento contra los errores del modernismo. [Del Motu proprio Sacrorum Antistitum de 1.º de septiembre de 1910. D. 2145.

Citas textuales

En la audiencia general del 11 de agosto Francisco habló sobre los Diez Mandamientos para relativizarlos.

Dijo: “Que el Señor nos ayude a recorrer el camino de los mandamientos, pero mirando hacia el amor de Cristo, con el encuentro con Cristo, sabiendo que el encuentro con Jesús es más importante que todos los mandamientos”.

Esta contraposición es errónea, porque amar a Cristo y observar sus mandamientos es lo mismo que dice el propio Cristo en Jn 14, 21: “El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama”.

Francisco es el primero que prefiere los mandamientos al amor, ya que castiga los pecados -por ejemplo, los abusos sexuales- o las cosas que no le gustan -por ejemplo, profesar la fe católica- con una severidad inaudita.

[Aquí reproducimos el texto completo de su audiencia]

PAPA FRANCISCO
AUDIENCIA GENERAL
Aula Pablo VI.

Miércoles, 11 de agosto de 2021

https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2021/document/s/papa-francesco_20210811_udienza-generale.html

Catequesis sobre la Carta a los Gálatas 4. La ley de Moisés

Hermanos y hermanas, ¡buenos días!

«¿Para qué la ley?» (Gal 3,19). Esta es la pregunta en la que, siguiendo a San Pablo, queremos profundizar hoy, para reconocer la novedad de la vida cristiana animada por el Espíritu Santo.

¿Pero si está el Espíritu Santo, si está Jesús que nos ha redimido, para qué la Ley? Sobre esto debemos reflexionar hoy. El apóstol escribe: «Si sois conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley» (Gal 5,18). Sin



San Pablo enseñando el Evangelio de Jesús

embargo, los detractores de Pablo sostenían que los Gálatas tendrían que seguir la Ley para ser salvados. Volvían atrás. Estaban como nostálgicos de otros tiempos, de los tiempos antes de Jesucristo. El apóstol no está en absoluto de acuerdo. No es en estos términos que se había acordado con los otros apóstoles en Jerusalén. Él recuerda bien las palabras de Pedro cuando sostenía: «¿Por qué, pues, ahora tentáis a Dios queriendo poner sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos sobrellevar?» (Hch 15,10). Las disposiciones que surgieron en ese “primer concilio” - el primer Concilio ecuménico

puede interpretar como si el Espíritu Santo fuera el autor de las creencias paganas e idolátricas, y, por lo tanto, es lícito incorporarlas a la fe de la Iglesia.

Estas palabras de Bergoglio también dan cabida a la aceptación de la validez de todas las religiones, como “queridas por Dios”, como si también estuvieran “inspiradas por el Espíritu Santo” según ya lo expresó con motivo de la firma del Acuerdo de Abu Dabi, sobre la Fraternidad Universal, firmado en febrero del 2019.

Hay un punto más que necesita comentarse. Francisco dice que “Una fe no “inculturada”, no es auténtica.”

El concepto “auténtico” tiene varias interpretaciones, pero nos interesan dos de ellas:

a. Auténtico como sinónimo de real, verdadero. En este sentido, la Revelación es auténtica, real, independientemente del contexto sociocultural. Lo revelado por Dios es Verdadero, aunque algunos pueblos o personas no lo acepten. Esta es una postura realista.

b. Auténtico, en una interpretación más psicológica, como sinónimo de congruente. En esta opción puede tener razón Francisco, que la enseñanza de la iglesia se adecue al entorno cultural. Pero esta acepción conceptual no garantiza la veracidad. Una enseñanza puede ser auténtica, en el sentido de ser congruente con el medio, pero al mismo tiempo puede ser inauténtica, en cuanto que puede contener falsedades. Esta segunda opción es una postura relativista, subjetivista.

Entonces la frase de Bergoglio de “Una fe no “inculturada”, no es auténtica,” no es del todo cierta. La fe contenida en la religión católica es verdadera en sí misma.

3. Sobre el valor de lo cualitativo sobre lo cuantitativo en la religión.

“Lo que hay que hacer es “renunciar al criterio de los números, al criterio de la eficacia...”

Desde una perspectiva general Francisco tiene razón. La fe es eminentemente cualitativa. Sin embargo, lo cuantitativo nos da una idea de la magnitud de los hechos. No es lo mismo la multiplicación de los panes y los peces para dar de comer a 20 personas que para alimentar a 5,000. Tampoco es lo mismo decir que solo en este año la apostasía de la iglesia católica en los países europeos se cuenta ya por millones.

Por otra parte, si lo que quiere decir Francisco es que no importa cuántos católicos abandonen la iglesia, eso es otra cosa. Eso significaría que al pastor no le importa cuántas ovejas se extravíen y cuántas sean devoradas por

fue el de Jerusalén y las disposiciones surgidas de ese Concilio eran muy claras, y decían: «Que hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros más cargas que estas indispensables: abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la impureza» (Hch 15,28-29). Algunas cosas que tocaban el culto a Dios, la idolatría, y tocaban también la forma de entender la vida de ese tiempo.

Cuando Pablo habla de la Ley, hace referencia normalmente a la Ley mosaica, a la Ley de Moisés, a los Diez Mandamientos. Esta estaba relacionada con la Alianza que Dios había establecido con su pueblo, un camino para preparar esta Alianza. Según varios textos del Antiguo Testamento, la Torah – que es el término hebreo con el que se indica la Ley – es la recopilación de todas esas prescripciones y normas que los israelitas deben observar, en virtud de la Alianza con Dios. Una síntesis eficaz de qué es la Torah se puede encontrar en este texto del Deuteronomio que dice así: «Porque de nuevo se complacerá Yahveh en tu felicidad, como se complacía en la felicidad de tus padres, si tú escuchas la voz de Yahveh tu Dios guardando sus mandamientos y sus preceptos, lo que está escrito en el libro de esta Ley, si te conviertes a Yahveh tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma» (30,9-10). La observancia de la Ley garantizaba al pueblo los beneficios de la Alianza y garantizaba el vínculo particular con Dios. Este pueblo, esta gente, estas personas, están vinculadas a Dios y hacen ver esta unión con Dios en el cumplimiento, en la observancia de la Ley. Estrechando la Alianza con Israel, Dios le había ofrecido la Torah, la Ley, para que pudiera comprender su voluntad y vivir en la justicia. Pensemos que en esa época había necesidad de una Ley así, fue un gran regalo que Dios hizo a su pueblo, ¿por qué? Porque en esa época había paganismo por todos lados, la idolatría por todos lados y las conductas humanas que derivan de la idolatría y por esto el gran regalo de Dios a su pueblo es la Ley para ir adelante. En más de una ocasión, sobre todo en los libros de los profetas, se constata que la no observancia de los preceptos de la Ley constituía una verdadera traición a la Alianza, provocando la reacción de la ira de Dios. El vínculo entre Alianza y Ley era tan estrecho que las dos realidades eran inseparables. La Ley es la expresión que una persona, un pueblo está en alianza con Dios.

A la luz de todo esto es fácil entender el buen juego que tendrían esos misioneros que se habían infiltrado entre los Gálatas para sostener que la adhesión a la Alianza conllevaba también la observancia de la Ley mosaica, así como era en esa época. Sin embargo, precisamente sobre esto punto podemos descubrir la inteligencia espiritual de san Pablo y las grandes intuiciones que él ha expresado, sostenido por la gracia recibida para su misión evangelizadora.

El apóstol explica a los Gálatas que, en realidad, la Alianza con Dios y la Ley mosaica no están vinculadas de forma indisoluble. El primer elemento sobre el que se apoya es que la Alianza establecida por Dios con Abraham se basó en la fe en el

los lobos, mientras no tenga que salir de su zona de confort, o renunciar a sus propósitos.

Sí, la fe es ante todo una realidad cualitativa, pero también lo cuantitativo es importante como un indicador de la magnitud de los hechos.

4. Sobre la tentación de una fe idolátrica.

Francisco advierte contra la tentación de una fe idolátrica, una fe que se quede en lo superficial, una fe 'milagrera', es decir, que sólo busca el milagro, una fe mágica, una fe inmadura puesta en las necesidades humanas y no en Dios.

¿Cómo pasar de una fe mágica, que sólo piensa en las propias necesidades, a la fe que agrada a Dios?

Francisco nos previene contra una fe superficial, mágica, “milagrera”. Entendida sólo como la espera de que Dios nos haga milagros, y que sean cómo y cuándo se lo pedimos, sin importar nuestra fidelidad a su doctrina. Visto así, tiene razón.

Pero tenemos que recordar que la fe consiste admitir lo que otro nos dice. Si quien lo dice es Dios, entonces debemos creer. Por ello, la fe es una virtud sobrenatural, que Dios da a quien Él quiere, mediante la cual aceptamos las verdades que Dios nos ha revelado.

La fe, al igual que las demás virtudes, requiere del ejercicio para su desarrollo y perfeccionamiento. Ningún mortal nace con una fe perfecta, salvo Nuestro Señor y la Santísima Virgen María. Por lo tanto, tenemos que aceptar que hay un desarrollo progresivo, y que en sus primeras etapas la fe es superficial y hasta cierto punto incomprensible. Entonces la fe superficial es lícita y necesaria, siempre y cuando no se estanque, y se transite hacia una fe madura

El pedir milagros a Dios está en el reconocimiento de nuestra naturaleza caída y la imposibilidad de resolver las cosas con nuestras propias fuerzas. Entonces recurrimos a Quien sí puede: Dios. Ya sea directamente o por la intercesión de su Santísima Madre y los demás santos. Además, a Dios le gusta que recurramos a Él en nuestras necesidades. Particularmente a Nuestra Madre le gusta que pidamos, aunque sea sólo en nuestras dificultades.

Pero esto nada tiene que ver con el pensamiento mágico de los pueblos primitivos, que atribuían a los elementos o a los astros poderes fantásticos, como la Pachamama, Tláloc y otros ídolos paganos. Este sí es pensamiento mágico. Detrás de este pensamiento no hay Revelación, no está el verdadero y único Dios, solo explicaciones erróneas respecto a lo que sucede en el mundo.

Cuando se nos quiere hacer creer en la Pachamama, o a Buda o cualquier deidad falsa, es que nos quieren

cumplimiento de la promesa y no en la observancia de la Ley, que todavía no estaba. Abraham empezó a caminar siglos antes que la Ley. Escribe el apóstol: «Y digo yo: Un testamento ya hecho por Dios en debida forma [con Abraham], no puede ser anulado por la ley, que llega cuatrocientos treinta años más tarde [con Moisés], de tal modo que la promesa quede anulada. Pues si la herencia dependiera de la Ley, ya no procedería de la promesa, y sin embargo Dios otorgó a Abraham su favor en forma de promesa» (Gal 3,17-18). La promesa estaba antes que la Ley y la promesa a Abraham, y vino la ley 430 años después. La palabra “promesa” es muy importante: el pueblo de Dios, nosotros cristianos, caminamos en la vida mirando una promesa; la promesa es precisamente lo que nos atrae, nos atrae para ir adelante al encuentro con el Señor.

Con este razonamiento, Pablo alcanza un primer objetivo: la Ley no es la base de la Alianza porque llegó sucesivamente, era necesaria y justa pero primero estaba la promesa, la Alianza.

Un argumento como este pone en evidencia a los que sostienen que la Ley mosaica sea parte constitutiva de la Alianza. No, la alianza está primero, es la llamada a Abraham. La Torah, la ley, de hecho, no está incluida en la promesa hecha a Abraham. Dicho esto, no se debe pensar que san Pablo fuera contrario a la Ley mosaica. No, la observa. Más de una vez, en sus Cartas, defiende su origen divino y sostiene que esta posee un rol bien preciso en la historia de la salvación. Pero la Ley no da la vida, no ofrece el cumplimiento de la promesa, porque no está en la condición de poder realizarla. La Ley es un camino que te lleva adelante hacia el encuentro. Pablo usa una palabra muy importante, la Ley es el “pedagogo” hacia Cristo, el pedagogo hacia la fe en Cristo, es decir el maestro que te lleva de la mano al encuentro. Quien busca la vida necesita mirar a la promesa y a su realización en Cristo.

Queridos, esta primera exposición del apóstol a los Gálatas presenta la novedad radical de la vida cristiana: todos los que tienen fe en Jesucristo están llamados a vivir en el Espíritu Santo, que libera de la Ley y al mismo tiempo la lleva a cumplimiento según el mandamiento del amor. Esto es muy importante, la Ley nos lleva a Jesús. Pero alguno de vosotros puede decirme: “Pero, padre, una cosa: ¿esto quiere decir que si yo rezo el Credo no tengo que cumplir los Mandamientos? No, los Mandamientos tienen actualidad en el sentido de que son los “pedagogos” que te llevan al encuentro con Jesús. Pero si tú dejas de lado el encuentro con Jesús y quieres volver para dar más importancia a los Mandamientos, eso no va bien. Y precisamente este era el problema de estos misioneros fundamentalistas que se mezclaron entre los gálatas para desorientarles. Que el Señor nos ayude a caminar sobre el camino de los Mandamientos, pero mirando al amor a Cristo hacia el encuentro con Cristo, sabiendo que el encuentro con Jesús es más importante que todos los Mandamientos.

imponer ese pensamiento fantástico, donde pensamos que un ídolo de madera resolverá nuestros problemas.

5. Sobre la falsa dicotomía de obedecer los Mandamientos, o a Jesús.

Dice Francisco:

“Que el Señor nos ayude a recorrer el camino de los mandamientos, pero mirando hacia el amor de Cristo, con el encuentro con Cristo, sabiendo que el encuentro con Jesús es más importante que todos los mandamientos”.

Sobre este aspecto hay dos comentarios necesarios.

a. Hay una confusión entre la Ley Antigua, la Ley de Moisés, y las enseñanzas del Evangelio. Los Mandamientos dados por Dios en el Sinaí e impresos en nuestra consciencia permanecen inalterables.

Pero, recordemos que los judíos habían distorsionado la ley, hasta convertirla en cientos de prácticas, algunas adecuadas, otras sin sentido y unas más definitivamente inapropiadas. También es cierto que algunos judíos conversos al cristianismo querían que se continuaran obedeciendo estas leyes. Por eso es que San Pablo habla de Cristo y de la Nueva Ley del Evangelio.

Jesucristo Nuestro Señor vino a abolir las antiguas prácticas distorsionadas y para establecer una nueva Ley, que no cambia los Mandamientos dados en el Sinaí, sino que los perfecciona y les da un nuevo sentido:

“Escucha, ¡oh Israel!, el Señor Dios tuyo, es el solo Dios, y así amarás al Señor Dios tuyo, con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas. Éste es el mandamiento primero. El segundo, semejante al primero, es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento que sea mayor que éstos”. (Mr. 12, 29-31)

b. Por otra parte, no es real la dicotomía que plantea Francisco en cuanto que hay que seguir a Jesucristo antes que a los Mandamientos, porque quien ama a Jesús, cumple sus Mandamientos. El mismo Jesús lo dice a sus discípulos:

“Quien ha recibido mis mandamientos y los observa, ése es el que me ama. Y el que me ama, será amado de mi Padre: y Yo le amaré, y Yo mismo me manifestaré a él.” (Jn. 14. 21)

No es posible separar el amor a Dios de los Mandamientos.